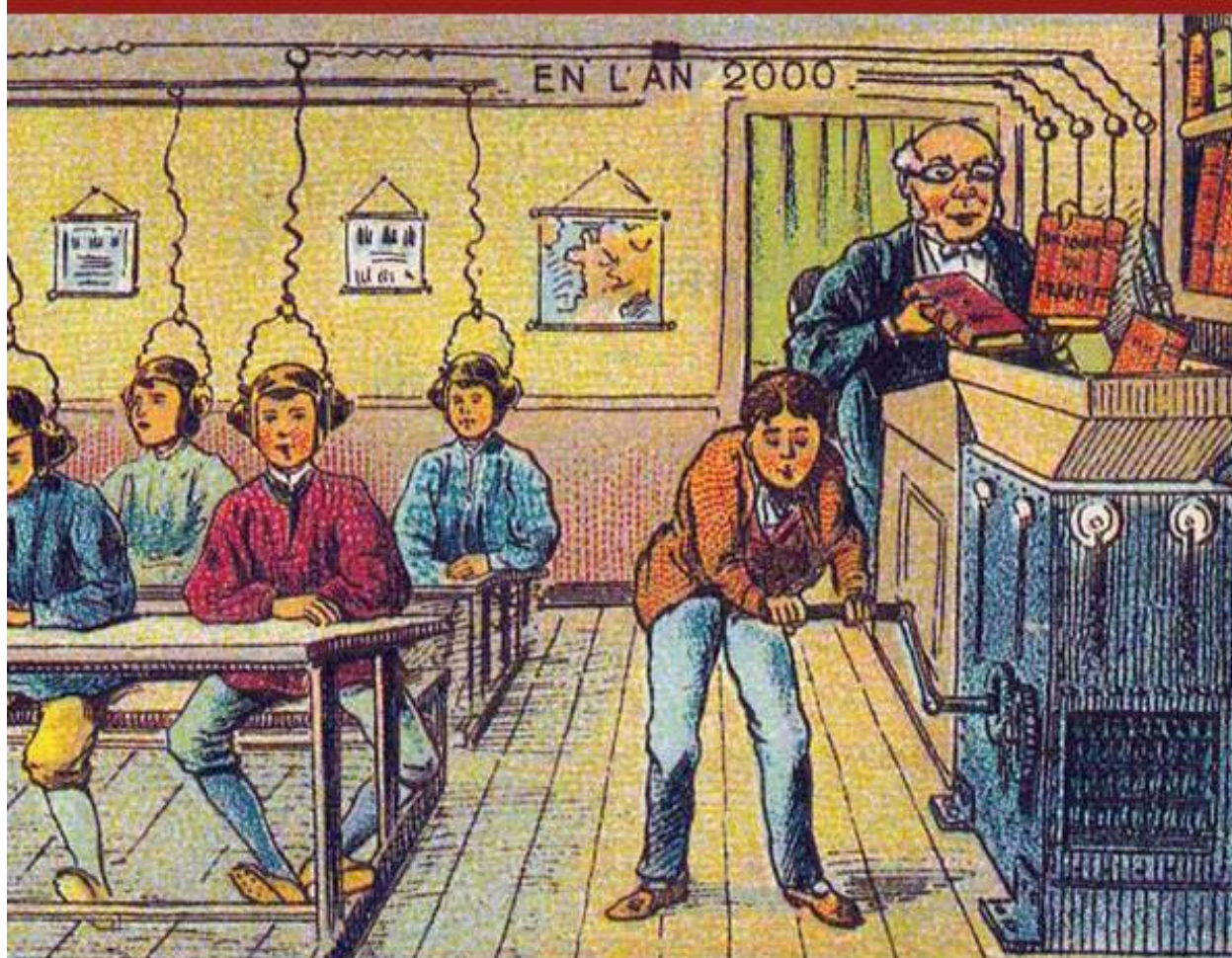


Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

LA ESCLAVITUD SEXUAL MILITAR EN ASIA ORIENTAL (1931-1945): DEL MUTISMO NIPÓN AL DEBATE INTERNACIONAL Y LOS MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES DE MUJERES

Uxía Otero-González⁵⁰²⁵

(Universidad de Santiago de Compostela)

Introducción

La esclavitud sexual militar -ESM en adelante- alude un sistema de explotación sexual controlado por el ejército japonés y promovido por el Estado nipón en los territorios ocupados en su avance imperialista por Asia oriental. El primer centro o estación de ESM del que se tiene constancia data de 1932 en Shanghái, China, si bien la institucionalización comenzó en el verano de 1937 con el estallido de la Segunda Guerra Sino-Japonesa y la Guerra Asia-Pacífico. Las violaciones masivas perpetradas por el ejército imperial japonés atrajeron la atención internacional, provocaron gran indignación y se consideraron un serio obstáculo para el mantenimiento del orden en los territorios ocupados. A modo preventivo Japón diseñó un plan sistemático de ESM a gran escala⁵⁰²⁶. Se construyeron recintos allá donde hubo tropas del ejército imperial nipón, en los territorios ocupados de Asia oriental.

Prestar atención a la ESM en Asia oriental es imperativo. Durante la ocupación aliada tras la derrota, se impuso el silencio sobre las responsabilidades por los crímenes cometidos por Japón en tiempos de guerra. Con la recuperación de su soberanía en la década de 1950, el revisionismo histórico de carácter negacionista fue la consigna gubernamental. El debate sobre la ESM comenzó a emerger a partir de la década de 1970 debido al crecimiento del turismo sexual en Asia oriental y, más especialmente, en los años 1980, gracias a los esfuerzos conjuntos de las organizaciones y ONG de mujeres cuyo trabajo en favor de la visibilidad, estudio y acción coordinada permitió desarrollar posteriormente una amplia red transnacional en defensa de los derechos humanos. Así se consiguió poner de relieve las deficiencias de las normas nacionales e internacionales existentes para la clasificación, la persecución y condena de los crímenes sexuales en los conflictos armados⁵⁰²⁷. Esta labor se vio favorecida por el final de la Guerra Fría, con el cambio en las relaciones entre los diferentes actores del sistema internacional y el aumento de las interdependencias. Sin embargo, más de setenta años después, es una cuestión de debate internacional, candente e irresoluta, que aún condiciona las relaciones entre el Estado nipón y sus vecinos del sureste asiático, especialmente Corea del Sur y China.

En la historiografía se ha utilizado habitualmente el concepto «*comfort women*» -en español: «mujeres de confort», «consuelo» o «solaz»- para referirse a las esclavas sexuales militares. No obstante, estos términos tienen un componente de bienestar, fuente de placer y diversión que los convierte en eufemismos, que esconden la experiencia de cientos de miles de mujeres que fueron

⁵⁰²⁵ Beneficiaria del programa para la Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Referencia: FPU15/00951.

⁵⁰²⁶ Laurence REES: *El Holocausto asiático*, Barcelona, Crítica, 2009, p. 46.

⁵⁰²⁷ Rhonda COPELON: «Gender crimes as war crimes: integrating crimes against women into international criminal law», *McGill Law Journal*, Vol. 46, 1 (2000), pp. 217-240.

forzadas a mantener relaciones sexuales con los miembros de las Fuerzas Armadas niponas y que diluyen la responsabilidad de Japón⁵⁰²⁸. Por tanto, se estima preferible hablar de ESM, un sistema tipificado como crimen de guerra y crimen de lesa humanidad en el Estatuto de Roma (1998), constitutivo de la Corte Penal Internacional⁵⁰²⁹, así como en informes y resoluciones de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas -ONU en adelante-, a partir de los tribunales *ad hoc* de ex Yugoslavia (1993) y Ruanda (1994)⁵⁰³⁰.

EL MUTISMO NIPÓN TRAS LA DERROTA

El lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki precipitó la rendición definitiva de Japón el 15 de agosto de 1945, siendo ocupado por los aliados bajo el liderazgo de Estados Unidos hasta abril de 1952. Japón fue obligado a: renunciar a los territorios y colonias incorporados en la lógica del expansionismo continental; desmilitarizar y purgar el ejército imperial; renunciar explícitamente a la guerra y acometer reformas democratizadoras. Pero el emperador y la élite política-burocrática conservaron el poder.

La ocupación aliada (1945-1952)

Una de las mayores preocupaciones de los civiles japoneses tras la derrota fue la posibilidad de que los soldados estadounidenses cometieran violaciones masivas. El vívido recuerdo de las innumerables violaciones perpetradas por las tropas japonesas en los territorios ocupados en el continente asiático estaba latente. El miedo era tal que se procedió a la evacuación de mujeres y niñas. Rápidamente se planteó la necesidad de establecer estaciones de «consuelo» de gran capacidad a fin de evitarlo. Mediante el sacrificio de algunas mujeres, se pretendía garantizar la seguridad de la gran mayoría. El gobierno ordenó entonces la construcción de este tipo de centros. Las élites conservadoras, la policía y empresarios vinculados a la explotación sexual colaboraron activamente. Aun así, el número de violaciones cometidas por las tropas aliadas fue alto. El temor no era infundado⁵⁰³¹. Sin embargo, las autoridades estadounidenses no tardaron en prohibir a sus militares su uso, principalmente por la propagación de ETS. Los «centros de consuelo» destinados al uso de las tropas aliadas fueron desapareciendo, pero disfrutaron de este tipo de instalaciones

⁵⁰²⁸ Según el Centro de Investigación de Mujeres de Confort de la Universidad Normal de Shanghái, el número osciló entre 200.000 y 400.000. Los cálculos se han realizado a partir de informes médicos y estadísticas de enfermedades de transmisión sexual (ETS); pero estas estimaciones no son definitivas.

⁵⁰²⁹ M.^a Julia MOREYRA: «Perspectiva de Género: La importancia de la Corte Penal Internacional», *Relaciones Internacionales*, 28 (2005), pp. 87-106.

⁵⁰³⁰ Christine CHINKIN: «Rape and Sexual Abuse of Women in International Law», *European Journal of International Law*, 5 (1994), pp. 326-341.

⁵⁰³¹ Yuki TANAKA: «Sexual violence committed by the Allied occupation forces against Japanese women: 1945-1946», en *Japan's Comfort Women Sexual Slavery and Prostitution During World War II and the US Occupation*, London, Routledge, 2002, pp. 149-177.

durante un tiempo⁵⁰³². Durante la posguerra, las fuerzas aliadas se sirvieron de las lógicas de la ESM⁵⁰³³.

Entonces, ¿fueron las «mujeres de consuelo» un denominador común de todos los ejércitos? o ¿fue el Estado nipón el único que implementó dicho sistema a tal escala? Una de las justificaciones más recurrentes por parte de las autoridades niponas es que los aliados también se valieron de este sistema y que en tiempos de guerra es inevitable. Es cierto que el ejército japonés no fue un caso único; se sabe que otros, como el británico o el estadounidense, tuvieron en ciertos momentos «instalaciones de confort» para sus tropas. Ahora bien, la mayoría fueron cerrados de inmediato por las críticas de la sociedad civil. Se percibe pues una tendencia a crear estos centros sexuales de uso militar, pero el caso japonés representa un caso extremo de explotación sexual militar sistemática de mujeres con la implicación del Estado⁵⁰³⁴.

En relación con la ocupación aliada es necesario mencionar el Tribunal Penal Militar Internacional para el Lejano Oriente -Tribunal de Tokio en adelante-, constituido por los aliados para juzgar y castigar los crímenes de guerra. A diferencia del Tribunal de Nüremberg, el Tribunal de Tokio y su fiscalía fueron dirigidos casi exclusivamente por Estados Unidos. El país que había perpetrado el primer ataque nuclear de la historia -el único por el momento- se erigió en juez para arbitrar sobre los crímenes cometidos por su *main target*, Japón. Este Tribunal unilateral se limitó a juzgar y condenar los crímenes cometidos por el Estado nipón, como potencia del Eje perdedora de la Segunda Guerra Mundial -IIGM en adelante-. En todo momento se evitaron acusaciones de responsabilidad penal hacia el emperador Hirohito a fin de facilitar las reformas por parte de fuerzas de ocupación. Asimismo, los crímenes cometidos por el ejército japonés a otros pueblos asiáticos se pasaron por alto. Esto explica la ausencia de debate sobre la guerra química y bacteriológica, donde se enmarca el caso del Escuadrón 731. En cuanto a la ESM, la violencia contra las mujeres en tiempos de guerra era un tema tratado de forma poco clara por el derecho internacional y esta vaguedad implicó una atención escasa, casi nula. En otras palabras, el juicio se celebró en un contexto histórico-legal en el que la explotación forzosa, abuso y agresión sexuales se consideraban intrínsecas a la guerra. Japón aceptó las sentencias de este Tribunal con la firma del Tratado de San Francisco (1951), que se convirtió en un serio obstáculo a largo plazo para la asunción plena de sus responsabilidades. Este acuerdo implicaba una protección automática contra reclamos futuros de víctimas de crímenes perpetrados, incluidos los no abordados⁵⁰³⁵.

El revisionismo histórico del Partido Liberal Democrático

A principios de los cincuenta, la Revolución Comunista China y el comienzo de la Guerra Fría obligaron a Estados Unidos a buscar un nuevo aliado geopolítico en la zona. Fue así que, a cambio del Acuerdo de Defensa, se comprometieron con los sectores conservadores japoneses para moderar las reformas emprendidas y facilitar su regreso al poder. El punto de llegada de ese giro

⁵⁰³² Sheldon GARON: «The World's Oldest Debate? Prostitution and the State in Imperial Japan», *The American Historical Review*, Vol. 98, 3 (1993), pp. 710-732.

⁵⁰³³ Yoshiaki YOSHIMI: *Esclavas sexuales. La esclavitud sexual durante el imperio japonés*, Barcelona, Ediciones B, 2010, pp. 181-197.

⁵⁰³⁴ Hirofumi HAYASHI: «Japanese comfort women in Southeast Asia», *Japan Forum*, Vol. 10, 2 (1998), pp. 211-219, esp. p. 217.

⁵⁰³⁵ Alexis DUDDEN: «We Came to Tell the Truth. Reflections on the Tokyo Women's Tribunal», *Critical Asian Studies*, Vol. 33, 4 (2001), pp. 591-602, esp. p. 597.

tuvo lugar en 1955, cuando las distintas fuerzas conservadoras se fusionaron con el Partido Liberal Democrático -PLD en adelante-, que se convirtió en la fuerza hegemónica del país.

Con la recuperación de la soberanía, Japón se mostró desesperadamente reticente a afrontar «la culpa» hasta el punto de negar el pasado⁵⁰³⁶. El gobierno del PLD restableció el requisito de la autorización ministerial para libros de texto. La intención era controlar qué y cómo se enseñaba su pasado reciente. Para ello las autoridades ejercieron presión sobre las publicaciones educativas e instaron a dulcificar algunos pasajes, incluso eliminar las referencias a algunos crímenes o episodios⁵⁰³⁷. Su acusado nacionalismo les impedía compartir lo que calificaron de «antijaponés» y consideraron «visión del Tribunal de Tokio»⁵⁰³⁸. Desde su punto de vista, Japón no tenía nada de qué avergonzarse ya que la Guerra de Asia-Pacífico había sido una guerra justa, «guerra de liberación contra la dominación occidental», y era necesario restaurar la imagen de su país⁵⁰³⁹. Amparándose en la doctrina de la equivalencia moral, había sido una guerra como cualquier otra: brutal, pero como todas las grandes guerras a lo largo de la historia en las que todas las partes cometen actos reprobables.

Antes de adquirir una dimensión internacional, los manuales de historia eran objeto de debate interno. Al respecto cabe señalar la serie de demandas judiciales interpuestas por el historiador Saburo Ienaga a partir de 1965 contra la autorización de libros de texto llevada a cabo por el Ministerio de Educación nipón. Fue un claro ejemplo de la brecha entre los intelectuales de izquierda y los sectores conservadores nacionalistas sobre la interpretación de la Historia y el papel de Japón en la guerra⁵⁰⁴⁰. La controversia sobre los libros de texto de historia surgió como un problema internacional en los ochenta, poniendo de manifiesto el trascendental papel de la disciplina histórica y sus diversas corrientes interpretativas en la modulación de las relaciones internacionales. Pero, ¿qué llevó a la internacionalización de la polémica?

Desde 1982 los medios de comunicación japoneses dieron cuenta de una serie de cambios que el gobierno forzara en los libros de texto para edulcorar u omitir en la medida de lo posible determinados episodios y crímenes perpetrados por Japón, como la masacre de Nankín, la Política de los Tres Todos -«matar todo, quemar todo y saquear todo»- o la ESM. Al contrario, se instaba a poner de relieve los derechos de Japón sobre la propiedad de los territorios del norte, es decir, las islas Kuriles, substituir términos como «invasión» por «avance»⁵⁰⁴¹, o presentar el imperialismo japonés como liberación del colonialismo occidental⁵⁰⁴². Las modificaciones requeridas por el Ministerio de Educación no fueron completamente asumidas por los autores. Sin embargo, su mera solicitud fue sintomática de un revisionismo histórico que levantaba ampollas entre sus vecinos. A nivel internacional, tanto China como Corea del Sur mostraron su rechazo, tensándose las relaciones diplomáticas. En el interior, las manifestaciones contra la censura fueron

⁵⁰³⁶ Max HASTINGS: *Némesis: la derrota del Japón, 1944-1945*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 759-763.

⁵⁰³⁷ Alejandra LUQUE: *La polémica de los libros de texto de historia como caso de estudio en las relaciones sino-japonesas*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2010, p. 20.

⁵⁰³⁸ Chizuko UENO y Jordan SAND: «The Politics of Memory: Nation, Individual and Self», *History & Memory*, Vol. 11, 2 (2014), pp. 129-152.

⁵⁰³⁹ Caroline ROSE: *Interpreting History in Sino-Japanese Relations: A Case Study in Political Decision-Making*, London, Routledge, 1998, p. 70.

⁵⁰⁴⁰ Saburo IENAGA: «The Glorification of War in Japanese education», *International Security*, Vol. 18, 3 (2013), pp. 113-133.

⁵⁰⁴¹ Rober B. JEANS: «Victims or Victimizers? Museums, Textbooks, an the War Debate in Contemporary Japan», *The Journal of Military History*, 69 (2005), pp. 149-195.

⁵⁰⁴² Jeeyoung CHOI: «Comfort Women: Japan's unpaid reparations», *Bologna Center Journal of International Affairs*, 11 (2008), pp. 125-137; esp. p. 126.

proporcionales a la ira de los conservadores por la humillación que supusieron las disculpas del gobierno.

El revisionismo histórico fue especialmente activo a principios de los noventa por dos factores. En primer lugar, por la aparición del testimonio de mujeres que habían sufrido ESM. En segundo lugar, el PLD perdió el gobierno en 1993 y el nuevo primer ministro, Morihiro Hosokawa, hizo unas declaraciones hablando de «guerra de agresión», declaraciones que enfurecieron a la derecha japonesa y pusieron a trabajar más apresuradamente la maquinaria nacionalista-revisionista⁵⁰⁴³.

Al poco tiempo el PLD regresó al poder y el tema de los libros de texto cobró importancia de nuevo. En este sentido cabe mencionar el Grupo de Estudio para una Visión Liberal de la Historia, dirigido por el profesor Nobukatsu Fujioka de la Universidad de Tokio, que pretendía ofrecer una perspectiva histórica que permitiera recuperar la confianza en la identidad japonesa. Defendían la idea de que Japón estuviera llamado a llenar el vacío de poder causado por la caída de China y liberar a los países asiáticos del enemigo común que representaba la dominación occidental⁵⁰⁴⁴. Esta organización fue el embrión de la Sociedad Japonesa para la Reforma de los Libros de Texto de la Historia -*Tsukurukai* en adelante- fundada a finales de 1996⁵⁰⁴⁵.

Alrededor de 1997 en los libros de texto de las escuelas japonesas se hacía una breve referencia a las mujeres que sufrieran ESM, algo que fue visceralmente atacado por los conservadores⁵⁰⁴⁶. Estos sectores sostenían (y sostienen) que eran prostitutas y remarcaban su consentimiento amparándose tanto en la supuesta falsedad de sus testimonios como los beneficios que obtuvieron. Estas ideas se expresan de una manera muy gráfica por Tsutomu Nishioka: «[...] *prostitution was one of the few options for many poor women, and that neither administrative nor military authorities ever forced women to become sex slaves*»⁵⁰⁴⁷.

Para el año 2000, el tema de las «mujeres de solaz» casi desapareciera por completo de los libros de texto. Fue entonces cuando además la *Tsukurukai* se decidió a escribir su propio libro⁵⁰⁴⁸. En 2001 lograron que su manual, el *New History Textbook*, fuese aprobado dentro de la lista de libros de texto oficiales. Esto alimentó la controversia y provocó fuertes protestas dentro y fuera de Japón. Sin embargo, las ventas fueron un fracaso y muy pocas escuelas, privadas en su mayoría, adoptaron este manual como referencia. De esto se desprende que no tuvo un gran impacto en el conjunto de sociedad nipona⁵⁰⁴⁹. Asumir que los revisionistas representan plenamente la comprensión del pueblo japonés acerca de la Guerra Asia-Pacífico es cegarse a la complejidad de la composición de la memoria colectiva. También es pasar por alto una trayectoria más ambigua de la historia y la memoria de Japón. El aumento significativo en el número de versiones en las

⁵⁰⁴³ Yoshiko NOZAKI: *War Memory, Nationalism and Education in Postwar Japan, 1945-2007: The Japanese History Textbook Controversy and Ienaga Saburo's Court Challenges*, London, Routledge, 2008, p. 142.

⁵⁰⁴⁴ Ingyu OH y Douglas ISHIZAWA-GRBIC: «Forgiving the Culprits: Japanese Historical Revisionism in a Post-cold War Context», *The International Journal of Peace Studies*, Vol. 5, 2 (2000), pp. 45-59.

⁵⁰⁴⁵ Tessa MORRIS-SUZUKI: «The View through the Skylight: Nishio Kanji, Textbook reform and the history of the World», *Japanese Studies*, Vol. 20, 2 (2000), pp. 133-139.

⁵⁰⁴⁶ Yoshiko NOZAKI: «The "Comfort Women" Controversy: History and Testimony», *The Asia Pacific Journal: Japan Focus*, Vol. 3, 7 (2005), pp. 1-15.

⁵⁰⁴⁷ Tsutomu NISHIOKA: *Behind The Comfort Women Controversy: How Lies Became Truth*, Tokyo, Society for the Dissemination of Historical Fact, 2007, p. vi.

⁵⁰⁴⁸ Yoshiko NOZAKI: *War Memory...*, pp. 144-146.

⁵⁰⁴⁹ Philip SEATON: «Reporting the 2001 textbook and Yasukuni shrine controversies: Japanese war memory and commemoration in the British media», *Japan Forum*, Vol. 17, 3 (2005), pp. 287-309, esp. p. 291.

últimas décadas es una respuesta a una conciencia floreciente del papel del Estado japonés y el ejército imperial en el continente asiático y los crímenes cometidos en los territorios ocupados.

En la actualidad, los libros de texto de historia siguen siendo una cuestión polémica en Japón. Según Barkan, las «*comfort women*» representan el deseo político de no reconocer ninguno de los crímenes cometidos en tiempos de guerra ni asumir responsabilidades⁵⁰⁵⁰. No obstante, en los últimos tiempos se ha llegado a acuerdos entre Japón, China y Corea del Sur para crear comités de estudio que aporten visiones conjuntas sobre su pasado reciente, es decir, productos de comprensión mutua, cooperación y diálogo. Pese a la trascendencia de tales iniciativas, las diferencias interpretativas se han hecho ostensibles. Ante la falta de consenso se ha optado por dejar constancia de los diferentes puntos de vista. El problema es que, como los debates y las disputas entre los historiadores participantes son tan acusados, se teme por su continuidad después de años de trabajo⁵⁰⁵¹. La batalla por la historia parece estar lejos de terminar.

ROMPIENDO EL SILENCIO

Las décadas de 1970 y 1980

El debate emergió ante el crecimiento significativo del turismo sexual (*kisaeng*) desde Japón hacia Corea del Sur en los setenta, algo que también vino a reflejar la normalización de las relaciones entre ambos países. En esa época las asociaciones de mujeres y activistas, tanto coreanas como japonesas, centraban sus esfuerzos en denunciar esta actividad en alza y sus efectos en los países receptores, especialmente en los grupos más vulnerables: mujeres y niños. Obviamente, se hacía inevitable vincular esto con la ESM⁵⁰⁵².

En diciembre de 1973 se dio uno de los primeros pasos para la colaboración internacional a través de una manifestación simultánea de mujeres contra el turismo sexual en los aeropuertos de Seúl y Tokio. Con el fin de discutir este tema se organizó una conferencia internacional sobre la mujer y el turismo en abril de 1988, en la que la profesora Yun Chung-ok de la Ewha Womans University presentó sus investigaciones sobre la ESM y las conectó con el fenómeno del turismo *kisaeng*, haciendo pública la situación de estas mujeres por primera vez y sentando las bases para las demandas futuras⁵⁰⁵³. Esta vinculación tuvo tres efectos principales: i) fomentó el asociacionismo de las mujeres más allá de las fronteras en forma de redes transnacionales para la defensa de los derechos humanos de las mujeres⁵⁰⁵⁴; ii) dio voz a las mujeres; y iii) sentó las bases para la transformación del derecho internacional⁵⁰⁵⁵.

⁵⁰⁵⁰ Elazan BARKAN: *The Guilt of Nations: Restitution and Negotiating Historical Injustices*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2001, p. 48.

⁵⁰⁵¹ Alejandra LUQUE: *La polémica...*, pp. 63-65.

⁵⁰⁵² Todavía hoy el mercado mundial del sexo encuentra en Asia un marco propicio. Joni SEAGER: *Atlas del estado de la mujer en el mundo*, Madrid, Akal, 2001, p. 115.

⁵⁰⁵³ Chung-Hee Sarah SOH: «*The Korean "Comfort Women": Movement for Redress*», *Asian Survey*, Vol. 36, 12 (1996), pp. 1226-1240, esp. p. 1232.

⁵⁰⁵⁴ Margaret E. KECK y Kathryn SIKKINK: «Transnational advocacy networks in international and regional politics», *International Social Science Journal*, Vol. 51, 159 (1999), pp. 89-101.

⁵⁰⁵⁵ Martha FINNEMORE y Kathryn SIKKINK: «International Norm Dynamics and Political Change», *International Organization at Fifty: Exploration and Contestation in the Study of World Politics*, Vol. 52, 4 (1998), pp. 887-917.

Otro elemento clave fue el proceso de democratización de Corea del Sur iniciado a fines de los ochenta y los cambios en la situación de las mujeres, con un aumento considerable de su participación en el espacio público. Estos cambios eran resultado de un cambio estructural global, pero más esencialmente de la lucha colectiva que se activara en la década anterior en el contexto de protestas cada vez más intensas contra la dictadura militar y movimientos autónomos de mujeres que trajeron consigo avances en materia de igualdad y empoderamiento. De ahí la confluencia de organizaciones de diversa procedencia en la Asociación Unida de Mujeres de Corea (KWAU), orientada a alcanzar objetivos comunes como la Ley contra la violencia sexual. Normativas como esta desafiaban las ideas convencionales de la sociedad coreana, por lo que tuvieron que enfrentar resistencias considerables. Sus demandas no fueron aceptadas en su totalidad. Con todo, sus logros fueron un éxito notable, especialmente considerando su breve recorrido y la escasez de recursos con los que contaban⁵⁰⁵⁶. Por tanto, no resulta extraño que la emergencia de la ESM comenzara en Corea del Sur⁵⁰⁵⁷.

China se sumó a la lucha posteriormente, tensándose con ello las relaciones sino-japonesas. El gigante asiático inició un crecimiento económico sin precedentes a finales de 1970 y de manera más intensa en la década de 1980, que lo llevó a convertirse en potencia a nivel global. Entonces tuvo la capacidad y la posición para ejercer presión en la misma dirección que Corea y demandar responsabilidad por lo sucedido durante la ocupación japonesa. El gobierno chino, profundamente deslegitimado tras los sucesos de Tiananmén (1989), aprovechó la coyuntura para desviar la atención hacia otras cuestiones y resaltar su papel de víctima⁵⁰⁵⁸.

La muerte del emperador Hirohito puso el broche a la década de 1980, acontecimiento que propició la aparición de nuevas demandas al Estado nipón por parte de las supervivientes.

La década de 1990

En mayo de 1990, coincidiendo con el viaje a Japón del entonces primer ministro surcoreano Roh Tae-woo, agrupaciones de mujeres coreanas emitieron una declaración conjunta en la que exigían una disculpa e indemnizaciones económicas para los hombres y mujeres destinados a trabajos forzados por el gobierno colonial japonés. Japón no reconoció implicación alguna, sino que negó la mayor. Mientras tanto, los colectivos de mujeres surcoreanas publicaron otra declaración en la que demandaban que Japón se convirtiera en un «estado democrático comprometido moralmente con la verdad»⁵⁰⁵⁹. La declaración exigía que el gobierno: i) reconociera que el ejército obligara a las mujeres coreanas a acompañar a las tropas en calidad de esclavas sexuales; ii) presentara una disculpa oficial; iii) destapara todos los actos cometidos; iv) erigiera un monumento

⁵⁰⁵⁶ Seungsook MOON: «Cambio y situación de las mujeres en Corea del Sur: familia, trabajo y política», en Amelia SÁIZ (ed.): *Mujeres asiáticas. Cambio social y modernidad*, Barcelona, CIBOD, 2006, pp. 37-76.

⁵⁰⁵⁷ Bárbara BAVOLEO y Paula LADEVITO: «Mujeres, sociedad civil y proceso de democratización en Corea del Sur», *Estudios Internacionales*, 164 (2009), pp. 70-93.

⁵⁰⁵⁸ Mark SELDEN: «Barbaries de la guerra, memoria histórica y reconciliación en Asia-Pacífico», *Anuario Asia-Pacífico*, 1 (2007), pp. 459-470; Mel GURTOV: «Reconciling Japan and China», *The Asia Pacific Journal: Japan Focus*, Vol. 6, 1 (2008), pp. 1-11.

⁵⁰⁵⁹ Yoshiaki YOSHIMI: *Esclavas sexuales...*, p. 21.

conmemorativo a las víctimas; v) indemnizara a los supervivientes o a sus familias; y vi) se hablara de estas acciones en las materias de historia.

Estas reivindicaciones adquirieron eco internacional con la progresiva consolidación del asociacionismo transfronterizo de las agrupaciones de mujeres, y con la aparición del primer testimonio público, Kim Hak-sun, que abrió las puertas a otras víctimas. Poco a poco la cuestión fue acaparando atención y se fueron planteando nuevas demandas⁵⁰⁶⁰. Aunque las primeras peticiones fueron desestimadas, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Corea del Sur solicitó información sobre el período colonial y este hecho, junto con las exigencias, lógicas de presión y negociación del Consejo Coreano de Mujeres Reclutadas por Japón para la Esclavitud Sexual fundado en noviembre de 1990, permitió que el tema llegara a la Dieta, asamblea u órgano máximo de poder del estado de Japón de acuerdo con la Constitución japonesa⁵⁰⁶¹.

Imagen 1. Kim Hak-sun fue la primera superviviente en hablar públicamente como «comfort woman»



(Fuente: © Consejo Coreano de Mujeres Reclutadas por Japón para la Esclavitud Sexual.
Recuperado de: <http://www.womenandwar.net/>)

A partir de ahí, las asociaciones de mujeres se lanzaron a preparar demandas dirigidas al gobierno japonés para que reconociera sus responsabilidades y llevara a cabo las reparaciones pertinentes. La primera fue presentada en diciembre de 1991. Las supervivientes exigían el reconocimiento de los crímenes cometidos contra ellas, disculpa oficial y reparación, así como enjuiciamiento de los perpetradores y victimarios, además de la corrección de los libros de texto⁵⁰⁶². La negativa de Japón a la hora de reconocer su implicación significó que las demandas fuesen presentadas en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

La cuestión adquirió cada vez más visibilidad y las declaraciones oficiales no tardaron en llegar. El primer ministro Kiichi Miyazawa ofreció una disculpa en su visita a Corea del Sur en enero de

⁵⁰⁶⁰ Alice Yun CHAI: «Korean Feminist and Human Rights Politics: the Chongshindae/Jugunianfu («comfort women») movement», en Young In SONG y Ailee MOON (eds.): *Korean American Women: From Tradition to Modern Feminism*, Westport, Praeger, 1998, pp. 237-254, esp. p. 238.

⁵⁰⁶¹ Chih-Chieh CHOU: «An Emerging Transnational Movement in Women's Human Rights: Campaign of Nongovernmental Organizations on "Comfort Women" Issue in East Asia», *Journal of Economic & Social Research*, Vol. 5, 1(2003), pp. 153-181, esp. p. 166.

⁵⁰⁶² Yayori MATSUI: «How to end impunity for wartime sexual violence? -The meaning of Women's International War Crimes Tribunal 2000 on Japan's Military Sexual Slavery-». Ponencia presentada en la 19.ª *International Peace Research Association -IPRA- General Conference*, Suwon, Kyung Hee University, 2002, p. 2.

1992. En julio de 1992 se publicó un primer informe, tras el cual el gobierno se vio obligado a admitir su participación parcial, aunque no el reclutamiento forzoso arguyendo falta de pruebas documentales⁵⁰⁶³. Sin embargo, se conservan mandatos de reclutamiento forzoso, así como informes derivados de la inspección de las llamadas «estaciones de confort», reglamentos y normas de estas instalaciones, tasas y horarios para uso de las mismas en función del rango militar...

En ese mismo año, el profesor Yoshiaki Yoshimi de la Chuo University de Tokio halló documentación en los U. S. National Archives que probaba la implicación del Estado nipón en la ESM y logró publicar un primer informe en prensa con un profundo impacto⁵⁰⁶⁴, alentando los primeros estudios e investigaciones al respecto. Yoshimi fundó además el Centro para la Investigación y Documentación en torno a la Responsabilidad de Japón en la Guerra, cuya revista trimestral *Study of War Responsibility* dedicó su primer número a la ESM⁵⁰⁶⁵.

Imagen 2. «Comfort women» en Songshan (provincia de Yunnan, China), liberadas durante el avance de las fuerzas chinas y estadounidenses en la ruta de Birmania, el 7 de septiembre de 1944



(Fuente: U. S. National Archives and Records Administration⁵⁰⁶⁶.

Recuperado de: <https://catalog.archives.gov/>)

⁵⁰⁶³ MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN (MOFA), «Statement by Chief Cabinet Secretary Koichi Kato on the Issue of the so-called "Wartime Comfort Women" from the Korean Peninsula», 6 de julio de 1992. Recuperado de: <https://www.mofa.go.jp/policy/postwar/state9207.html>.

⁵⁰⁶⁴ Contra todo pronóstico dichos documentos no fueron destruidos porque se encontraban junto a otros escritos almacenados antes de 1942 en un depósito subterráneo para protegerlos frente a los bombardeos estadounidenses. Su quema estaba prevista para los últimos días de la guerra, pero la llegada de los aliados alteró los planes. Nadie sabía que dicho fondo documental contenía documentos relativos a la ESM y pasaron desapercibidos. Norimitsu ONISHI: «In Japan, a Historian Stands by Proof of Wartime Sex Slavery», *The New York Times*, 31 de marzo de 2007.

⁵⁰⁶⁵ Takashi YOSHIDA: «Historiography of the Asia-Pacific War in Japan. *Online Encyclopedia of Mass Violence*», June (2008), pp. 1-15, esp. p. 7.

⁵⁰⁶⁶ Investigadores de la Universidad Nacional de Seúl, financiados por el gobierno surcoreano, descubrieron en 2017 un vídeo de unos dieciocho segundos en el que al menos dos de estas mujeres aparecen siendo interrogadas en los momentos previos a su liberación. «Sale a la luz el primer vídeo de las "esclavas sexuales" coreanas en la Segunda Guerra Mundial», *El Mundo*, 10 de julio de 2017. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/internacional/2017/07/10/59636108e2704eab078b45b5.html>.

A principios de 2018, se hizo público otro cortometraje custodiado en los U. S. National Archives, de duración similar en el que se muestra una fosa con los cadáveres de una treintena de mujeres asesinadas por el ejército imperial poco antes de la llegada de las fuerzas combinadas chinas y estadounidenses, también en septiembre de 1944 cerca de la frontera con Birmania. Manuel P. VILLAROTO: «Desvelan la cruel matanza de esclavas sexuales perpetrada por los japoneses durante la IIGM», *ABC Historia*, 6 de marzo de 2018. Recuperado de: http://www.abc.es/historia/abc-desvelan-cruel-matanza-esclavas-sexuales-perpetrada-japoneses-durante-iigm-201803011346_noticia.html.

El segundo informe gubernamental salió a la luz en agosto de 1993, en el cual se reconocía parcialmente el forzamiento, pero en el que únicamente se contemplaba el reconocimiento moral⁵⁰⁶⁷. Este segundo informe trajo consigo la Declaración Kono, el comunicado del Jefe de Gabinete Yohei Kono: el primer reconocimiento de que el ejército imperial estaba involucrado, directa o indirectamente⁵⁰⁶⁸. En ese mismo año, por primera vez desde 1955, el PLD fue reemplazado en el gobierno por una coalición de partidos de centro-izquierda, encabezada por el primer ministro Tomiichi Murayama. De talante conciliador, pidió perdón por las atrocidades cometidas por Japón en el quincuagésimo aniversario de la Guerra del Pacífico:

On the issue of wartime comfort women, which seriously stained the honor and dignity of many women, I would like to take this opportunity once again to express my profound and sincere remorse and apologies⁵⁰⁶⁹.

En julio de 1995, Tomiichi Murayama realizó de nuevo declaraciones sobre la ESM y ofreció sus disculpas personales a las mujeres que la habían sufrido⁵⁰⁷⁰. Acto seguido, el gobierno japonés puso en marcha el *Asian Women's Fund* con el objetivo de compensar económicamente y ofrecer asistencia médica a las supervivientes. Pero el gobierno de coalición terminó y con el regreso del PLD al poder en 1996, se produjo una contramarcha que desandaba el camino hacia la asunción de responsabilidades.

El Fondo recibió además sendas críticas y quedó en entredicho al tratarse de una herramienta en manos privadas que el gobierno japonés usó para apartar sus responsabilidades morales y jurídicas⁵⁰⁷¹. La mayoría de las mujeres rechazaron la compensación económica en protesta por la falta de disculpas y reconocimientos oficiales y directos por parte del Estado nipón⁵⁰⁷².

Otra de las razones que causó agitación fue el *owabi*, la carta de disculpa que acompañó a las donaciones en nombre del primer ministro Ryutaro Hashimoto. El término *owabi* es una expresión cuya interpretación puede variar desde la más mínima excusa hasta el reconocimiento de una ofensa y su posterior disculpa. Pero como el gobierno no reconocía su responsabilidad total, el *owabi* se interpretó como algo fútil. Además, esto se convirtió en una muestra de condolencias a título personal, quedando diluido el hecho de que estaba enviada por el primer ministro en su capacidad oficial⁵⁰⁷³.

Aunque el gobierno japonés había expresado cierto remordimiento, nunca implicaron una admisión de la ESM como crimen y parecía carecer de una comprensión de sus consecuencias; tampoco incluían una explicación por extenso de la verdad, ni una compensación oficial, ni

⁵⁰⁶⁷ Yoshiaki YOSHIMI: *Esclavas sexuales...*, pp. 166-167.

⁵⁰⁶⁸ MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN (MOFA), «Statement by the Chief Cabinet Secretary Yohei Kono on the result of the study on the issue of "comfort women"», 4 de agosto de 1993. Recuperado de: <http://www.mofa.go.jp/policy/women/fund/state9308.html>.

⁵⁰⁶⁹ TATSUE, T., «Towards the Realization of Justice», en *4th Asian Women Solidarity Conference*, Manila, 1996, p. 5. Cita en Chih-Chieh CHOU: «An Emerging...», p. 167.

⁵⁰⁷⁰ MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF JAPAN (MOFA), «Statement by Prime Minister Tomiichi Murayama "On the occasion of the 50th anniversary of the war's end"», 15 de Agosto de 1995. Recuperado de: <http://www.mofa.go.jp/announce/press/pm/murayama/9508.html>.

⁵⁰⁷¹ Francisco Javier ORTEGA: *Voces del pasado, ecos del presente. La Red de Trabajo sobre la Violencia contra las Mujeres en tiempos de guerra y su labor en la sociedad japonesa*, Trabajo Fin de Máster, Universitat Autònoma de Barcelona, 2009, p. 34.

⁵⁰⁷² Chih-Chieh CHOU: «An Emerging...», pp. 168-170.

⁵⁰⁷³ Yoshiaki YOSHIMI: *Esclavas sexuales...*, pp. 10-11.

medidas destinadas a evitar la repetición en el futuro⁵⁰⁷⁴. Las disculpas han sido tímidas e insuficientes, con demasiados matices encaminados a justificar y relativizar las responsabilidades.

El cambio de siglo

Pese a los titubeos de Japón a la hora de asumir responsabilidades por sus crímenes, hay que reconocer que las voces de denuncia lograron algunos éxitos. Sus esfuerzos, avalados por el apoyo de los testimonios de las supervivientes y asistidos por pruebas documentales de la implicación de Japón, tuvieron un empuje importante en los primeros años del XXI con motivo de la celebración del Tribunal Penal Internacional por la Esclavitud Sexual de 2000 y la inauguración del Museo Activo de las Mujeres en la Guerra y en la Paz, además de avances en justicia de género y violencia sexual⁵⁰⁷⁵.

Tribunal Penal Internacional por la Esclavitud Sexual de 2000

El Tribunal se celebró con dos objetivos principales. Primero, se buscaba confirmar que el sistema de ESM era un crimen de guerra y crimen de lesa humanidad, así como presionar al gobierno japonés para que asumiera las responsabilidades correspondientes. Era importante porque la ESM nunca se había juzgado ni por el Tribunal de Tokio ni por el Estado nipón. Fue considerado un *addendum* o continuación del Tribunal de 1946-1948. Segundo, se buscaba poner fin al ciclo de impunidad de la violencia sexual contra las mujeres en tiempos de guerra y prevenir futuros casos en cualquier parte del mundo⁵⁰⁷⁶. El Tribunal se basó en tres principios básicos: i) la soberanía del pueblo; ii) ser un apéndice del Tribunal de Tokio; y iii) restaurar la dignidad de las supervivientes⁵⁰⁷⁷.

El Tribunal se celebró en diciembre de 2000⁵⁰⁷⁸. Contó con la participación de sesenta y cuatro mujeres que dieron sus testimonios sobre la ESM ante un cuerpo de jueces y juristas internacionales. A mayores intervinieron dos ex soldados del ejército imperial japonés que ofrecieron su testimonio, así como mujeres de países que también habían sufrido violencia sexual militar durante conflictos armados contemporáneos, como Kosovo o Ruanda. El Comité Internacional Organizador fue compuesto por Yayori Matusi de la Red de Trabajo Contra la

⁵⁰⁷⁴ Chih-Chieh CHOU: «An Emerging...», p. 169.

⁵⁰⁷⁵ INTERNATIONAL CRIMINAL COURT: *Información de prensa. Avances en materia de género*, 1999. Recuperado de: <http://www.iccnw.org/documents/carpetaperiodistaslamorada2004.pdf>; Maitrayee MUKHOPADHYAY y Navsharan SINGH: *Justicia de género, ciudadanía y desarrollo*, New Delhi, Zubaan & IDRC, 2007; UNIFEM, *Justicia de Género: Clave para alcanzar los objetivos de desarrollo del milenio*, 2010. Recuperado de: <http://www.cinu.org.mx/ninos/html/odm.htm>.

⁵⁰⁷⁶ Christine CHINKIN: «Women's International War Crimes Tribunal 2000 for the Trial of Japanese Military Sexual Slavery», *American Journal of International Law*, Vol. 95, 2 (2001), pp. 335-341; Yayori MATSUI: «Women's International War Crimes Tribunal on Japan's Military Sexual Slavery: Memory, Identity and Society», en Peter LI: *Japanese war crimes: the search for justice*, New Jersey, Transaction Publishers, 2003, pp. 259-280, esp. p. 260; Yayori MATSUI: «The Historical Significance of the Women's International War Crimes Tribunal 2000. Overcoming the Culture of Impunity for Wartime Sexual Violence», *Kanagawa University Review*, 39 (2001), pp. 1-8.

⁵⁰⁷⁷ Francisco Javier ORTEGA: *Voces del pasado...*, pp. 37-38.

⁵⁰⁷⁸ Rumi SAKAMOTO: «The Women's International War Crimes Tribunal on Japan's Military Sexual Slavery: a legal and feminist approach to the "Comfort Women" Issue», *New Zealand Journal of Asian Studies*, Vol. 3, 1 (2001), pp. 49-58

Violencia Sobre las Mujeres en Tiempos de Guerra-Japón (1998) -como representante do Comité organizador-, Yun Chung-ok del Consejo Coreano -como representante de las organizaciones de los países que sufrieron tales crímenes- e Indai Lourdes del Centro Asiático para los Derechos Humanos de las Mujeres -como representante do Comité Asesor Internacional-. Y como el Estado japonés rechazó la invitación, se requirió un *amicus curiae* en representación del acusado.

Después de un año de preparación, la resolución final se entregó en diciembre de 2001 a la Corte Penal Internacional. Con más de mil puntos y trescientas páginas, la sentencia analiza las conclusiones del Tribunal y el derecho aplicable al caso. No todos los acusados fueron condenados, si bien el emperador Hirohito fue considerado el máximo responsable de la ESM⁵⁰⁷⁹. En definitiva, este Tribunal fue la culminación de una década de trabajo por las víctimas que sobrevivieron, pero también en nombre de las víctimas que no lo consiguieron.

Museo Activo de las Mujeres en la Guerra y en la Paz

Inaugurado en agosto de 2005, en el sesenta aniversario del fin de la IIGM, se convirtió en el primer museo dedicado a la violencia contra las mujeres. Sus orígenes están en la celebración del Tribunal del año 2000 y responde a las últimas voluntades de Yayori Matsui. Los cinco principios rectores del Museo son: i) enfocarse en la violencia sexual durante el conflicto armado desde la perspectiva de la justicia de género; ii) hacer que las víctimas sean más visibles, pero también los responsables; iii) preservar y recuperar el pasado, así como también crear la base para un futuro pacífico y no violento; iv) construir un museo independiente de la autoridad estatal y del apoyo financiero de ningún gobierno; y v) promover un movimiento transnacional y compartir información más allá de las fronteras.

El Museo nació de la necesidad de mantener viva la voz y la memoria de supervivientes, además de servir como un espacio «activo» a favor de la transformación social y la reconciliación entre países a través de la educación y la confrontación con el pasado, siguiendo el concepto de la Fundación Topografía del Terror de Berlín. En este sentido, los documentos generados por el Tribunal se hicieron accesibles, así como todo el material bibliográfico relacionado y sus investigaciones. Asimismo, otros objetivos son: i) exigir responsabilidades; ii) servir como una plataforma para las mujeres que luchan por sus derechos humanos; y iii) promover el fin de todo tipo de violencia sexual en los conflictos armados. Porque es una tarea urgente recordar la historia de estas mujeres y restaurar su honor⁵⁰⁸⁰.

La difusión de su trabajo se desarrolla a través de diferentes canales: i) seminarios y conferencias de especialistas en derechos humanos, historiadores y supervivientes; ii) exposiciones que recogen aspectos relacionados con experiencias y testigos, así como otros crímenes del ejército japonés; iii) publicaciones, como libros, catálogos, boletines o artículos; iv) muestras especiales para dar a conocer la cuestión entre el estudiantado; v) activismo, participando en congresos, conferencias y campañas nacionales e internacionales; y vi) página web.

El Museo se destaca por su trabajo en red con otras organizaciones (no gubernamentales), museos o asociaciones, y por su trabajo independiente. Sin embargo, debe enfrentar el desafío del financiamiento y el reto sociopolítico, ya que las condiciones son adversas y dificultan que ciertos

⁵⁰⁷⁹ THE WOMEN'S INTERNATIONAL WAR CRIMES TRIBUNAL FOR THE TRIAL OF JAPAN'S MILITARY SEXUAL SLAVERY, *Judgement*, 4 de diciembre de 2001.

⁵⁰⁸⁰ Rumiko NISHINO: «The Women's Active Museum on War and Peace: Its Role in Public Education», *History News Network*, 16 de diciembre de 2007. Recuperado de: www.usip.org/sites/default/files/file/nishino.pdf.

sectores de la sociedad tomen la distancia necesaria para reconocer sus errores, así como sus aciertos, de una manera equilibrada⁵⁰⁸¹.

REFLEXIÓN FINAL: JAPÓN FRENTE A SU PASADO

Solo cuando una sociedad llega a ser suficientemente libre y abierta para volver la vista atrás, pero no desde el punto de vista de la víctima ni del criminal asesino, sino con una mirada crítica, únicamente entonces encuentran descanso sus fantasmas⁵⁰⁸².

En estas páginas se ha evidenciado, por un lado, cómo Japón ha lidiado con esta parte de su pasado; por otro, cómo la ESM ha adquirido una dimensión global en las últimas décadas gracias a los esfuerzos individuales y colectivos, desde las redes transnacionales y los movimientos de mujeres, así como organismos internacionales y la Academia. La conclusión es que las heridas aún están lejos de cerrarse. Solo con el reconocimiento del daño infligido y la expresión de arrepentimiento se podrá superar el pernicioso legado de la guerra y sentar las bases para un futuro más armonioso.

Yoshimi propone diez medidas que, en su opinión, son irrenunciables: i) la desclasificación de toda la documentación en poder del Estado nipón relacionados con la ESM; ii) una historia de hechos fieles a la verdad a través de entrevistas con todas las víctimas; iii) el reconocimiento de todas las violaciones del derecho internacional y los crímenes cometidos por el gobierno y el ejército imperial japonés, así como unas disculpas sin paliativos ni reservas; iv) la admisión de la responsabilidad (jurídica) por no haber castigado a quienes perpetraron estos crímenes; v) la rehabilitación de las víctimas que sobrevivieron; vi) la restauración de la dignidad de las supervivientes y el pago de compensaciones económicas; vii) la clarificación de qué errores se cometieron y a partir de ahí la creación de programas educativos como garantía de no repetición; viii) la creación de monumentos en memoria de las víctimas; ix) la fundación de centros de investigación para estudiar estos hechos; y x) la creación de museos conmemorativos para que su historia y su memoria no caigan en el olvido⁵⁰⁸³. Cabría añadir una xi): la necesidad de una descripción precisa del sistema de esclavitud sexual militar en los libros de texto del sistema educativo japonés.

¿Qué pasos ha dado Japón? Un hito importante tuvo lugar en diciembre de 2015. El primer ministro japonés, Shinzo Abe, y su homóloga de Corea del Sur, Park Geun-hye, firmaron un acuerdo por el cual Japón pedía disculpas formales a las mujeres surcoreanas sometidas a ESM. El gobierno japonés reconocía de esta manera la implicación de su país, ofreciendo además un fondo de compensación de mil millones de yenes -aproximadamente ocho millones de euros- destinado a las supervivientes⁵⁰⁸⁴. Sin embargo, ellas no fueron tenidas en cuenta y quedaron excluidas de la mesa de negociación. El acuerdo diplomático era más conveniencia política-

⁵⁰⁸¹ Francisco Javier ORTEGA: *Voces del pasado...*, pp. 40-45.

⁵⁰⁸² Ian BURUMA: *El precio de la culpa*, Barcelona, Duomo, 2011, p. 294.

⁵⁰⁸³ Vid. Yoshiaki YOSHIMI: *Esclavas sexuales...*, pp. 216-217.

⁵⁰⁸⁴ Javier ESPINOSA: «El acuerdo de Seúl y Tokio sobre las "mujeres de confort", en cuestión», *El Mundo*, 30 de diciembre de 2015. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/12/30/5683a96aca474186358b45d3.html>.

económica que voluntad de hacer justicia y reparar a las víctimas. Una estrecha relación entre Seúl y Tokio resulta vital para los intereses geoestratégicos de Estados Unidos en Asia oriental, a fin de frenar la expansión de China y hacer frente a los desafíos que supone el programa nuclear y armamentístico de Corea del Norte.

En 2017, con el cambio de gobierno en Corea del Sur, se supo que el ejecutivo anterior mantuviera en secreto una parte del pacto para evitar críticas por algunas concesiones hechas. El gobierno conservador de Park Geun-hye se comprometiera a evitar el término de ESM en relación con esas mujeres, retirar la estatua colocada frente a la embajada nipona en Seúl en 2011 y no apoyar la instalación de más monumentos en homenaje a las víctimas⁵⁰⁸⁵.

Imagen 3. Supervivientes de la ESM celebran su 1000.^a protesta semanal -cada miércoles desde 1992- frente a la embajada japonesa en Seúl (Corea del Sur), el 14 de diciembre de 2011



(Fuente: Craig JONHSON: «South Korean "comfort women" mark 1,000th rally for Japan apology», CNN, 14 de diciembre de 2011.

Recuperado de: <http://news.blogs.cnn.com/2011/12/14/south-korean-comfort-women-mark-1000th-rally-for-japan-apology/>)

La cuestión de las estatuas conmemorativas implicó un incidente diplomático. Japón siempre ha expresado su desacuerdo y solicitado la eliminación de estos lugares de memoria, no solo en Seúl, sino también en otras ciudades en las que se han erigido réplicas, como Glendale (California, USA) o Manila (Filipinas)⁵⁰⁸⁶. En diciembre de 2016, se instaló una nueva estatua delante del consulado japonés en Busan. Argumentando que esto violaba el acuerdo de 2015, Japón retiró por un tiempo al cónsul y al embajador en Corea del Sur. El episodio tuvo incluso repercusiones en las conversaciones que tenían previstas los dos países para intercambiar divisas y para reforzar su colaboración económica y militar.

⁵⁰⁸⁵ Kim HONG-JI: «Acuerdo sobre «mujeres de confort» entre Seúl y Tokio no satisfizo las necesidades de las víctimas», *Europa Press*, 27 de diciembre de 2017. Recuperado de: <http://www.europapress.es/internacional/noticia-acuerdo-mujeres-confort-seul-tokio-no-satisfizo-necesidades-victimas-comite-20171227080348.html>.

⁵⁰⁸⁶ «Condenan retiro de la estatua «mujer de confort» en Manila», *Xinhua Español*, 29 de abril de 2018. Recuperado de: http://spanish.xinhuanet.com/2018-04/29/c_137144471.htm.

El flagrante acuerdo diplomático anunciado a bombo y platillo resultó ser humillante para las víctimas surcoreanas. El matiz de la nacionalidad es pertinente porque si las surcoreanas quedaron al margen de las negociaciones, las supervivientes de otros países no fueron contempladas en este ni en ningún otro acuerdo. Muchas *halmoni*, abuelas nonagenarias que siguen luchando en busca de justicia y verdad, enfrentan sus últimos años con pocas esperanzas de unas disculpas oficiales e inequívocas del Estado nipón y han manifestado su oposición al acuerdo, que entienden como un soborno con trasfondo geoestratégico mediante el cual Japón pretendía zanjar el tema sin repercusiones político-jurídicas, presentes o futuras.

«Él [el primer ministro nipón, Shinzo Abe] está esperando a que todas nosotras estemos muertas. Pero no voy a morir. Seguiré viva», declaró la australiana-neerlandesa Jan Ruff O'Herne a los 93 años en febrero de 2016⁵⁰⁸⁷, autora del libro *Fifty Years of Silence* (1994). Esa misma sensación la comparte una de las primeras supervivientes que levantó la voz, Lee Hok-sun. En agosto de 2018 a los 89 años denunciaba: «Creo que están esperando a que nos muramos». Muchas se han marchado sin ver justicia⁵⁰⁸⁸, pero las que quedan no se rinden y cuentan con el apoyo de un movimiento global de mujeres que traspasa fronteras, una amplia red transnacional por los derechos humanos, contra el tráfico y la explotación sexual.

Imagen 4. Lee Hok-sun (izquierda) con otras supervivientes en la *House of Sharing*, un lugar de convivencia situado en un tranquilo valle a una hora de Seúl



(Fuente: © © Paula ALLEN: «70 years on, the "comfort women" speaking out so the truth won't die», *Amnesty International*, 2 de septiembre de 2015.

Recuperado de: <https://www.amnesty.org/en/latest/campaigns/2015/09/70-years-on-comfort-women-speak-out-so-the-truth-wont-die/>

⁵⁰⁸⁷ «"Mujeres de confort", pesar del mundo y vergüenza de Japón», *Xinhua Español*, 9 de julio de 2016. Recuperado de: http://spanish.xinhuanet.com/2016-07/09/c_135499390.htm.

⁵⁰⁸⁸ En relación con el imperativo biológico cabe destacar dos documentales del director Ke Guo: *Thirty Two* (2013) y *Twenty Two* (2015). Los títulos tienen que ver con el número de ex esclavas que quedaban en China a la altura del año en el que fueron filmados.